



**MENSAJE DE KIKO
CON MOTIVO DEL 61 ANIVERSARIO
DE LA APARICIÓN DE LA VIRGEN MARÍA
SOLEMNIDAD DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN MADRID 8 DE
DICIEMBRE 2020**

Con motivo de la Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María, 61 aniversario de la aparición de la Virgen María y su mandato a Kiko Arguello:

**“Hay que hacer Comunidades como la Familia de Nazaret
que vivan en Humildad, Sencillez y Alabanza.**

El otro es Cristo ”.

Sentimos el deseo de compartir a todos los hermanos de las Comunidades del Anuncio de Adviento de Kiko en Madrid, en el que el Espíritu Santo le ha inspirado el profundo sentido de nuestras Comunidades, como Obra y Manifestación del Espíritu Santo en la Iglesia y para el mundo de hoy.

Esta Catequesis que transcribimos por escrito para que llegue a todos los hermanos y también como Video, nos alegra y nos da fuerzas en este difícil momento de la Pandemia, para vivir con mayor intensidad, la fiesta de la Inmaculada Concepción, el tiempo de Adviento y tiempo de la Santa Navidad, para entrar en el Nuevo Año 2021, con mayor conciencia de la misión que el Señor ha confiado a nuestras comunidades a través de Kiko y Carmen, y a todos nosotros, como respuesta a las urgencias de la Iglesia y de la sociedad en que vivimos.

Padre Mario Pezzi, Presbitero



KIKO:¹

Muy bien, hermanos, espero que el Señor me dé una palabra para vosotros. Yo estoy medio muerto. ¡Ay! Estamos en el 2020, está terminando, ya os saludo y os deseo Feliz Año Nuevo 2021, nos veremos después, si es que todavía vivimos. Dios ha querido elegirnos dándonos el Espíritu.

Mirad **el Espíritu Santo está deseando que nos reunamos** para que se **manifieste lo que es Él**, que es el amor de los unos a los otros.

Para que se manifieste **hace falta que nos reunamos**, que nos veamos, para que el Espíritu Santo nos lleve a querernos. Por eso **el Espíritu Santo es el artífice de la comunión y de la Iglesia**. El ser Iglesia de amor es obra del Espíritu en nosotros. **El Espíritu Santo se alegra cuando nos reunimos** porque se **puede manifestar**, queriéndonos, **está dentro de nosotros** y **nos da amor los unos a los otros**.

Jesucristo nos ha dicho: "**Amaos, amaos, como yo os he amado**". ¡Qué cosa tan grande, hermanos, que nos ha unido, nos ha llamado, **nos ha dado una comunidad**, nos ha dado un itinerario de formación cristiana y **nos ha dado una misión**, y en ella estamos, en esta misión! Tanta gente nos está viendo desde fuera y tanta gente está siendo llamada a la vida eterna e inmortal gracias a nuestra respuesta y a nuestra fe. Por eso es maravilloso ser cristianos, porque en los cristianos, **en ellos habita el Señor y habita la vida eterna**. "¿Qué te dona la fe? La Vida Eterna en nosotros, vida inmortal".

El Señor nos ha llamado a participar en su gloria. Él es amor, Él es inmenso, Él es Dios, pero lo que Él es, esa forma de ser es difusiva, se complace en darla a nosotros. Por eso es Dios maravilloso, y **es maravilloso reunirse los hermanos** para que **pueda explicitarse el Espíritu Santo que llevamos dentro**. "Amaos", dice el Señor, porque nos ha dado su Espíritu para que nos queramos. **Es nuestra misión querernos, reunirnos en comunidad y nos da una misión de amor al mundo**, de llevar al mundo este ser de Dios que habita en nosotros, y que nos lleva a querernos y a perdonarnos constantemente, nos lleva a ser hombres nuevos, hombres de un nuevo eón, de una nueva escatología, hombres que Dios les ha llamado y ha querido vivir en nosotros. "No soy yo quien vive -dice San Pablo- es Cristo quien vive en mí, y mi vivir es Cristo". Esto es una Palabra para todos nosotros, que podamos decir todos con San Pablo: "Mi vivir es Cristo". Vivo en Él, para Él y por Él. Mi vida es Cristo. Es algo fantástico. También puedo decirlo yo: "**Mi vivir es Cristo**", y estoy aquí porque Él me lo ha dicho: "**Háblales, yo estoy contigo, no tengas miedo**". Yo estoy contigo, no tengas miedo de nada. Por eso somos hombres que Él nos da a participar de su victoria sobre la muerte, somos resucitados con Cristo y habita en nosotros Él, habita dentro de nosotros, con un amor enorme.

¹ Salón de la Pizarra – El Escorial, Domingo, 22 de noviembre de 2020

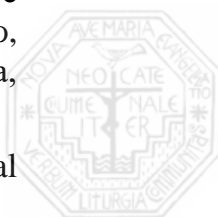


Ese amor Dios quiere que se manifieste en la comunidad, en amarnos los unos a los otros, en el perdonarnos, en obedecer al Señor, en el vivir para el Señor. Mi vivir es Cristo, que nuestro vivir sea Cristo, su ternura y sobre todo su voluntad. La voluntad de Dios se ha manifestado en Cristo llevándole a la cruz, a la muerte por nosotros y resucitándole de la muerte. Y esa victoria sobre la muerte nos ha sido entregada a nosotros mediante el Espíritu Santo. **Ese Espíritu que nos hace querernos**, que nos hace obedecer a Dios por encima de todas las cosas. Algo fantástico, verdaderamente. **Vivir en Cristo**, para Cristo. Y ese vivir en Cristo, **mediante el Espíritu Santo se manifiesta en la comunidad cristiana, en la Iglesia**, que lleva a querernos, por eso decían los paganos: "Mirad cómo se aman". ¿Nos amamos de verdad? ¿Nos queremos? ¿Tenemos perjuicios unos con otros? ¿O de verdad dejamos que dentro de nosotros el Espíritu Santo se manifieste y nos queramos? Nos queramos unos a otros ¿Cómo? Pues **formando un solo cuerpo**, por eso **faltar a la comunidad es un pecado grave**. **"Los que abandonan la asamblea"**, como decía San Pablo. **¡No, nosotros formamos una comunidad cristiana!** Y esa comunidad es un testimonio al mundo, **un testimonio de amor**.

Bien, hermanos, pues ánimo. Yo estoy contento de estar con vosotros, porque **estando juntos se manifiesta el Espíritu Santo**, que dentro de nosotros nos lleva a querernos. Es obra del Espíritu el "amaos"—Estando juntos el Espíritu Santo se manifiesta. "Mirad cómo se aman", es el misterio inmenso de la Iglesia cristiana. Por eso **tener una comunidad es una gracia grandísima**, para que se pueda manifestar el Espíritu Santo que os ha sido dado, tenemos dentro el Espíritu del Señor que nos lleva a querernos, a ayudarnos, a amarnos y a obedecer al Padre que nos da una misión, que **es una misión de evangelización**, que es una **misión también de sufrimiento a veces**, si nos persiguen, **para ofrecerlo por los hombres**, una misión de amor a toda la Iglesia, a todos los hombres, sobre todo haciendo presente en nosotros lo que es el Espíritu Santo, que es amor. "Amaos los unos a los otros". Por eso es muy importante que **tengáis amor a la comunidad**, que deis gracias a Dios porque **tenéis una comunidad cristiana** con la que podéis celebrar la liturgia, **celebrar a Cristo presente**: "Donde estén dos o tres reunidos en mi nombre -dice Cristo- allí estoy yo". Allí estoy yo, en medio de ellos, dos o tres, aquí somos más de dos o tres. ¡Aquí está Cristo! **Cristo se manifiesta dándonos su Espíritu, que es el amor**. "Amaos como yo os he amado".

Ánimo, es maravilloso tener una comunidad cristiana donde nos reunimos para manifestarnos el amor, para darle gloria a Dios, para darle gracias, para pedir por el mundo, por los hombres, por los pecadores, para darle gloria, haciendo presente su realidad, que es una realidad de amor, a través de la liturgia, de la Eucaristía. **Nos ha dejado un sacramento** donde se hace presente su muerte por nosotros y su victoria sobre la muerte, y **nos da a participar de esa victoria sobre la muerte, de la resurrección de Cristo**. Algo fantástico y maravilloso. Por eso, "*congratulation*", hermanos queridos, porque tenéis una comunidad cristiana, algo verdaderamente maravilloso.

Que os améis y que no contristéis al Espíritu Santo. Se contrista al

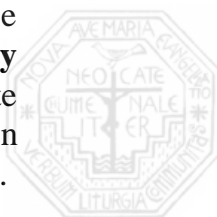


Espíritu Santo cuando no nos queremos, **cuando de alguna manera nos odiamos o nos juzgamos**. ¡No juzguéis a nadie! ¡No juzguéis! "**Considérate el último y el peor de todos**", dicen los Padres del desierto. No juzgues a nadie, tú considérate el último y el peor de todos. Así que cuando estés con los hermanos, considérate el último y piensa: "Ése es mejor que yo, no tengo derecho a estar aquí, yo tendría que estar en otro sitio". Éstos son cristianos. ¡Qué gracia tan grande ser cristiano, esto es, revestidos de Cristo! Quiere decir, que **los cristianos llevan en su cuerpo el morir de Jesús, para que se manifieste que Cristo está vivo en ellos**. Yo llevo en mi cuerpo el morir de Cristo, para que se vea que Cristo está vivo en mí. Ésos son los cristianos, por eso llevamos siempre por todas partes el morir de Jesús que se manifiesta en que **llevamos con alegría las contradicciones**, los insultos, la incomprensión, la falta de dinero, o la falta de lo que sea, **contentos de sufrir por Cristo**. Es importantísimo sufrir por Cristo. **Nuestra vida está siendo escrita en el cielo**.

Cuando lleguemos se abrirán unos libros. Y allí se verá cómo el Señor te eligió, te dio una comunidad, te dio unos catequistas y no sé lo que te queda de vida, lo que nos queda, antes de irnos con Él. "Morir es con mucho lo mejor", dice San Pablo. "Porque morir es estar con Cristo, que es con mucho lo mejor", estar con Cristo. "No sé si deseo más morir, dice San Pablo, que es con mucho lo mejor", o estar todavía aquí porque me necesitáis, porque veo que la comunidad necesita de mi presencia, de ayudaros.

El Señor quisiera que todos nosotros tuviéramos agradecimiento, dentro tuviéramos **esta gratitud de haber sido elegidos por Dios**, y de que **Dios quiera vivir en nosotros mediante su Espíritu Santo**, ese Espíritu que en nosotros nos lleva a ir a la comunidad, a perdonarnos, a ocupar el último lugar en la casa, de tu familia, el último lugar. Contentos siempre de ocupar el último lugar, de servicio, no digo que laves los platos, pero algo por el estilo, o sea, que ocupes el último lugar porque eres cristiano, eres un cristiano, hermano. **Es una palabra enorme "cristiano"**, revestido de Cristo, contento entonces de ocupar el último lugar, en todas partes. "**Considérate el último y el peor de todos**", si tú tienes una iluminación profunda del Espíritu Santo de quién eres: "**Considérate el último y el peor de todos**", y en esta actitud relaciónate con los hermanos, considerándote el último y el peor, que no tienes derecho a estar aquí, y por tanto **vives en la comunidad enormemente agradecido a Dios** de que te haya dado unos hermanos que son todos mejores que tú, que te haya dado un Camino, que te haya dado unos catequistas. Que estamos aquí, hermanos, que es maravilloso. "Donde estén dos o tres reunidos en mi nombre allí estoy yo en medio de ellos". Él está aquí en medio de nosotros.

El cristianismo es un prodigio. Que Dios nos dé a todos el discernimiento, la admiración del amor que Dios nos tiene a nosotros, que nos ha revestido de su inmenso amor, algo enorme. Por eso, Dios quisiera que fuéramos todos humildes y buenos, humildes y santos, considerando al otro, dice San Pablo, superior a ti. **Todos son superiores a ti, porque tú eres el último y el peor. Esto es Palabra de Dios**, no es un invento que hago yo. Aquí, considérate el último y el peor de todos, y verás como **te cambia toda la situación**, tu relación con los demás es distinta, porque tú eres aquí el último, no el primero, el último.

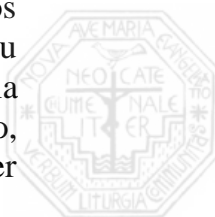


Yo estoy hablando y puedo tener dentro, por el Espíritu Santo, la conciencia de que soy el último aquí, y el peor de todos, **es una luz que me da el Espíritu Santo y que me hace situarme en mi sitio verdaderamente**, considerando a los otros superiores a ti. ¿Consideras a los hermanos de la comunidad superiores a ti? **Tú, considérate el último y el peor. Es una forma de vivir el Camino, es la forma nuestra de vivir el Camino.** Claro, a lo mejor tú es imposible que vivas esto porque toda tu vida fuiste un soberbio. ¿Cómo? ¿Tú, considerarte el último y el peor de todos? ¿Qué es eso? Pues, espero que el Señor no te humille haciéndote ver tus pecados o quién eres tú. No, no hace falta. Ya te conoces suficientemente que eres un pecador y que eres indigno de estar aquí. Indigno. Que es una gracia grandísima que Dios te haya dado una comunidad, que te ha dado un Camino, te ha dado unos catequistas, algo fantástico.

Hermanos queridos, tenemos que querernos unos a otros, amar a la Iglesia, amar al Obispo, amar al párroco, amar a tu comunidad, tu parroquia y estar contentos de vivir tu fe en una comunidad. Obedeciendo en la comunidad, a la preparación de la Palabra, a lo que estéis haciendo en estos momentos, lo que Dios quiera que hagáis como comunidad cristiana. ¡Qué cosa tan grande que el Señor nos haya elegido y ha hecho de nosotros una comunidad! Donde en esa comunidad se hace presente el Espíritu Santo, el Espíritu mismo de Dios, está deseando estar en nosotros y manifestarse queriéndonos los unos a los otros. El Espíritu Santo viene a nosotros y nos lleva a querernos. "Amaos, amaos como yo os he amado". Ánimo, tened amor los unos a los otros.

Pues bien, hermanos, pues nada más me inspira el Señor. Espero que paséis un tiempo donde viene el Señor: ¡Acogedlo! También viene **el tiempo de la Navidad, del Año Nuevo, un tiempo de vivir en familia y en comunidad.** Y contentos de la misión que os confíe el Señor. A lo mejor el Señor llama a la comunidad y la manda en misión, esperemos que la mande en misión, a lo mejor no os lo merecéis ser misioneros y no os manda nunca, manda a otros, a ti, no. Para ser misionero, representando a Cristo, necesita el Señor habitar en ti de una forma nueva, en la humildad, cosa que no tenéis, ¡la santa humildad de Cristo! ¿Quién te pudiera encontrar? decían los Padres: "**¡Oh, santa humildad de Cristo! ¿Quién te pudiera encontrar?**" Sin humildad no hay nada, y tú de humilde, poco, poquísimo. ¡Oh, santa humildad de Cristo! ¿Quién te pudiera encontrar? Pues vivid la comunidad en la humildad, poniéndoos al servicio los unos de los otros. Si estás casado, ponte al servicio de tu familia, tú, ocupa el último lugar. Donde estés, ocupa el último lugar.

Considérate el último y el peor de todos, esto es palabra de los Padres de la Iglesia, palabras que valen millones. ¡Considérate el último o la última, y el peor de todos! Considérate que no eres digno de estar aquí, y sin embargo, Dios te llamó, te eligió, te perdonó tus pecados, te revistió de su amor, de su misericordia, de su perdón, y eso te debe llegar a vivir la vida con gratitud hacia Cristo, amor a Cristo. "**El que no ame a Cristo sea anatema**", decía San Pablo, "Sea maldito". Amar a Cristo. Por eso estos encuentros deben llevarnos a querer



más a Cristo. ¡Amadle! Amar a Cristo, el amor a Cristo de los cristianos. ¿Por qué? Porque Cristo ha muerto en una cruz por ti, ha abierto el cielo para ti, te ha cerrado las puertas del infierno, y ha abierto el cielo para ti, y cuando mueras, se abrirán las puertas del cielo para ti. **El día de nuestra muerte física es un día feliz, de fiesta**, porque entramos en el cielo, donde nos está esperando la Santa Virgen María, el Señor Jesús y los santos, todos los santos.

Nuestro vivir es un vivir especial: vivimos en Cristo y con Cristo, dice San Pablo: "Mi vivir es Cristo". Amar a Cristo. "Ama a Cristo y haz lo que quieras". "Amar a Cristo es la única verdad, decían los Padres del desierto, el resto es vanidad". Ama a Cristo. ¿Y cómo se manifiesta el amor a Cristo? ¿A ver, qué tengo que hacer? A lo mejor aquí no hay ninguno que ame a Cristo, y estamos aquí perdiendo el tiempo. ¡No, no es verdad! **Estáis aquí por su misericordia y bondad y está haciendo con vosotros una gran misión**, que ya lo veréis cuando lleguéis al cielo. La misión: tenéis vuestros hijos, tenéis vuestros catecúmenos, tenéis vuestra parroquia, tenéis vuestra comunidad, tenéis muchas cosas que Dios os ha dado, muchos dones de su amor, y lo que pide es que seamos humildes y santos, y nos consideremos los últimos y los peores de todos.

Eso de considerarte peor que los demás es muy profundo: "Considérate el último y el peor de todos", porque si esto es cierto tu relación con los demás es distinta, no tendrás ninguna actitud de soberbia, tendrás una actitud de humildad, de dar gracias a los hermanos que te soportan en una comunidad que no te mereces. Considérate el último y el peor de todos y el Señor te bendicirá. Vivir en el mundo siendo el último: eso es ser cristiano. Vivir en el mundo siendo el último o considerándote el último y peor que los demás, dando gracias a los hermanos de tu comunidad de que te perdonan, de que están contigo. El querernos desde la humildad es fundamental, si no, no hay verdadero amor cristiano, si no nos queremos así. Por eso, ánimo, hermanos, que el Señor nos ama enormemente y yo espero que recéis por mí. Que paséis una Feliz Navidad, un Feliz Año Nuevo y que seáis humildes. Humildes, considerándoos el último y el peor de todos.

El Señor me eligió a mí para vosotros, y ahora os está eligiendo a vosotros para otros. Ánimo, hermanos, que el Señor nos lleva a querernos, y para querernos nos manda el Espíritu Santo, sin Él no nos queremos. Es el Espíritu Santo el que dentro de nosotros nos lleva a amarnos. "Amaos, como yo os he amado". Os doy mi Espíritu, así como este Espíritu me ha llevado a la cruz por vosotros, este mismo Espíritu os llevará a vosotros a la cruz los unos por los otros. Así que: Ánimo, recibid el Espíritu Santo, que os hace santos, que os hace hijos de Dios, y os lleva a quereros, a amaros unos a otros.

Tenemos un misterio que es el amor. Y para ello el Señor **lo ha manifestado en una comunidad cristiana. Tantos cristianos** no tienen ninguna comunidad, y su ser cristiano es la liturgia, los sacramentos, **lo viven todo personalmente, individualísimamente**; pero a vosotros os ha dado una comunidad, así que en esa comunidad es muy importante que os queráis y que os perdonéis. Y en el matrimonio: ¿Cuántas veces tengo que perdonar a mi mujer? Todas, le dijo el cura. ¿Cómo? Todas. Sí, todas. Y la mujer le pregunta: ¿Y yo



cuántas veces tengo que perdonar a mi marido? Todas. Sin eso no hay matrimonio cristiano. Perdonarnos todos los días unos a otros. No juzgar: ¡No juzguéis! ¡Considérate el último y el peor de todos! ¡Escúchame! Un día se te pedirá cuentas de esta Palabra porque las has escuchado, pero no las has cumplido. ¡Escúchame! ¡Considérate el último y el peor de todos!

Y gana en actitud entre los hermanos, pídeles perdón de estar en la comunidad, que no te lo mereces, dales las gracias que te acogen, que te aceptan, a ti que eres un asesino, un canalla, un traidor, un pérfido. Pues, sí, eso somos en el fondo todos, y si no se ha manifestado es porque Dios no ha levantado su mano de nuestra cabeza, pero la realidad es que somos todos pecadores.

Ánimo, hermanos, yo os pido que recéis por mí, por esta señorita y por este sacerdote, y que recéis los unos por los otros.

En Roma les profeticé un año lleno de Espíritu Santo y de gracia, para la Iglesia y para vosotros, bueno, pues también aquí lo digo para vosotros. Si soy verdaderamente un profeta, os profetizo que **el Señor quiere que el 2021 sea un año de gracia, de bondad, de gloria para el Señor, para tu familia, para tu comunidad y para el Camino**, por eso tenéis que abandonaros completamente a la acción del Espíritu Santo.

